

LAS ESTELAS ARGARICAS DE FUENTE ALAMO (*)

POR

R. RISCH (**)
H. SCHUBART (***)

RESUMEN Durante los trabajos de excavación llevados a cabo recientemente en el poblado argárico de Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora; Almería) ha sido descubierto un nuevo tipo de estelas «antropomorfas», desconocido hasta el momento en la Península Ibérica. La discusión del contexto arqueológico y el análisis morfométrico y material de estas estelas aportan una serie de reflexiones sobre su significado cultural y simbólico.

ABSTRACT In the recent excavations in the argaric settlement of Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora; Almería) a new type of «anthropomorphic» statue has been recovered, previously unknown in the Iberian Peninsula.

A discussion of context and morphometrical and material analysis of these statues leads on to a consideration of their cultural and symbolic meaning.

Palabras clave Estelas antropomorfas, Argarico, sudeste de España

Key words Anthropomorphic Statues, Argaric, South-east Spain

En el presente trabajo queremos dar a conocer un grupo de estelas «antropomorfas» de carácter peculiar. Proceden de las excavaciones arqueológicas que el Instituto Arqueológico Alemán lleva a cabo, desde 1977, en el poblado argárico de Fuente Alamo (Almería) (Siret y Siret, 1890; Schubart y Arteaga, 1978; Schubart et alii, 1988, 1989). Los primeros dos hallazgos, aparecidos en la campaña de 1979, fueron decisivos para identificar estos items como «estelas antropomorfas» en relación a contextos funerarios. El fragmento de una de ellas fue descubierto durante la campaña de 1988. Finalmente, durante el estudio del material lítico de Fuente Alamo llevado a cabo por uno de los autores (R. R.) en 1989 fueron reconocidos por Matilde Ruiz Parra los fragmentos correspondientes a una cuarta estela.

A continuación se expone la contextualización arqueológica de los cuatro ítems, así como su descripción morfométrica para expresar por último nuestras reflexiones acerca de su posible significado.

(*) La versión alemana se publica en *Madridrer Mitteilungen*, 31, 1990.

(**) Departament d'Història de les Societats Precapitalistes i Antropologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.

(***) Instituto Arqueológico Alemán. Serrano, 159. Madrid.

La estela nº 1 fue descubierta en 1979 durante la excavación, en el corte 1, de una estructura muraria de trazado circular u oval (Lám. 1.2) que no se conservaba de forma completa (Fig. 2). Sólo hacia el norte y el oeste se podía apreciar la cara interior de este muro construido en mampostería con piedras muy irregulares. Debido a su situación en la ladera del cerro, la construcción posiblemente no requería en esta parte, al menos hasta la altura en que se conservaba, una cara exterior, pues fue reutilizada la misma ladera y los derrumbes de estructuras anteriores como apoyo trasero del muro. En el sedimento, debajo de una piedra de grandes dimensiones que se extendía unos 0.60 m. desde la cara interior del muro, se encontraba el fragmento perteneciente a la estela nº 1 (Fig. 1, Lám. 1.1.), en cotas inferiores a las estructuras murarias mencionadas. Es por ello que el fragmento de estela parece no guardar relación directa con la construcción circular, salvo que haya sido reutilizado como parte del basamento (Lám. 1.2.).

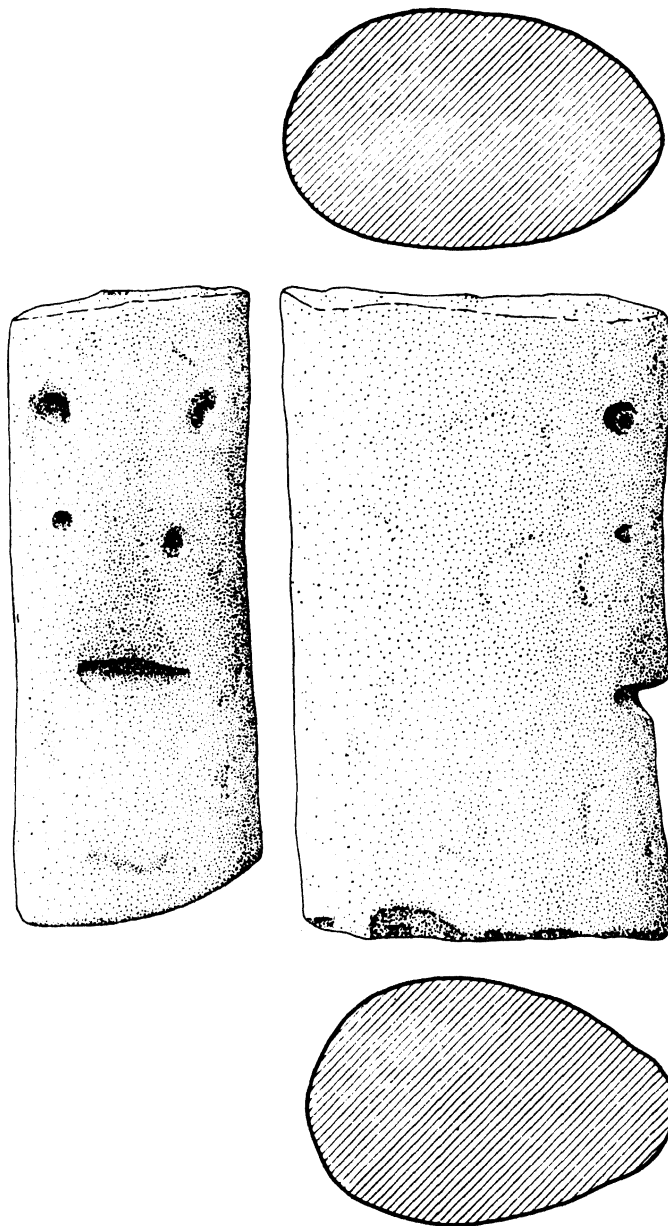


FIG. 1.—Fuente Alamo 1979, estela 1.1:4

La estela nº 1 fue reconocida en el momento de excavación como una pieza excepcional y registrada por uno de los autores (H. S.) como *baetylos* en el diario de excavación, el 29.10.1979, con las siguientes coordenadas: $x = + 27.27$ m.; $y = +16.10$ m.; profundidad -7.71 m. (Fig. 7).

Si la estela se encontraba en un lugar de deposición secundaria, bien sea debido a su reutilización como material constructivo, bien sea como parece más probable, debido a la alteración y derrumbe de estructuras anteriores, surgen cuestiones acerca de su posición original así como de su función. A solo 0.80 m. de distancia de la estela se encuentra una cista, tumba 63 (Fig. 2), cuya fosa de enterramiento es de gran altura, como se puede apreciar en la sección sur del corte 1, publicado en el informe preliminar de la excavación de 1979 (Schubart y Arteaga, 1980: 53 y 57). Las cotas superiores de esta fosa están muy por encima de la estela, lo cual hace imposible plantear su relación con la tumba 63. En cambio, sí es posible que esta se encontrase situada originalmente en los alrededores de la tumba 58, de la que se ha conservado la covacha, excavada en la roca (Fig. 2), que está cerrada por grandes losas (Ibid: lám. 8a). El enterramiento doble de la tumba 58 estaba acompañado de un ajuar «rico», compuesto por una copa carenada, un puñal y una alabarda (Ibid: 56), elementos que indicarían su cronología temprana, incluso dentro del período Argar A (Ibid: 57). Si se proyectan las coordenadas de la estela sobre la ya mencionada sección sur, que se encuentra a solo 0.75 m. de distancia, se aprecia que corresponden en la altura a ambas piedras planas situadas en el lado izquierdo, por debajo de la tumba 63, y que también quedan por debajo de la entrada de la tumba 58, aunque esté a 2.70 m. de distancia de ésta. De esta manera se podría pensar que la estela nº 1 estuvo situada originalmente delante de la entrada de la tumba 58 y que procesos de desarticulación del sedimento la transportaron pendiente abajo. Estos procesos tuvieron lugar antes de cualquier nueva formación de sedimentos arqueológicos y de la construcción de la tumba 63. La razón por la cual se plantea aquí, como hipótesis provisional, que la estela 1 y la tumba 58 mantienen una relación estructural directa, se encuentra en la contextualización de la estela nº 2.

La estela nº 2 fue hallada en su posición original situada en la entrada de la cista, tumba 69 (Fig. 3, Lám 2). Para la construcción de esta tumba sólo fue necesario rebajar la roca natural en un espacio suficiente para situar la cámara funeraria y para tener una rampa de acceso desde el norte (ibid: 54 y lám. 7a y 9a). Las losas de la cista fueron colocadas desde el interior y desde arriba. Dos losas cerraban la tumba por su lado superior, pero el acceso al interior seguía siendo posible desde el norte, por la rampa, hasta el momento en que ambos enterramientos fueron depositados en la cista, posiblemente en momentos diferentes. Solo entonces la cámara se selló con losas colocadas verticalmente y calzadas con otras piedras (Lám 2b). Delante de la losa de mayor tamaño, en la parte izquierda, se encontró calzada la estela nº 2, entre los bloques de piedra e inclinada fuertemente hacia la izquierda hasta el margen de la fosa excavada. Esta estela ha sido mencionada ya en el informe preliminar de la campaña de 1979 (Lám. 3a). La relación entre la estela nº 2, el cierre de la cista y, de este modo, la tumba 69, es segura. A juzgar por la situación del hallazgo, es posible imaginar que la estela se encontraba originalmente en una posición vertical delante de la losa de cierre de mayores dimensiones y que posteriormente se inclinó. De todas formas, no se puede excluir la posibilidad de que la posición conservada fuese la original. Después de analizar el interior de la cista con su doble enterramiento, la tumba 69 volvió a ser cubierta con tierra al finalizar la campaña de 1979, para garantizar su protección en un lugar de gran profundidad dentro de la excavación. A esto se debe el estado incompleto de la documentación de esta estela, que se reduce a plantas y fotografías.

Según el análisis antropológico los enterramientos en el interior de la cista (ibid: lám. 9b) corresponden a los esqueletos de una mujer y un hombre. El ajuar estaba formado por un puñal con dos remaches, un punzón, así como una tulipa de boca ancha que está situada a los pies del enterramiento (Fig. 4). Vasos de esta forma son característicos del Argar antiguo, Argar A, y especialmente del Argar A1 (Schubart, 1974: 43-45; Schubart y Arteaga, 1980: 52-54). Cabe subrayar aquí que esta datación no se basa en un mero cálculo métrico de la altura de la carena sino en el reconocimiento de las proporciones del vaso en general. Sobre todo se deben tener en cuenta la constitución ancha, la forma cóncava del cuerpo superior y una parte inferior caracterizada por un

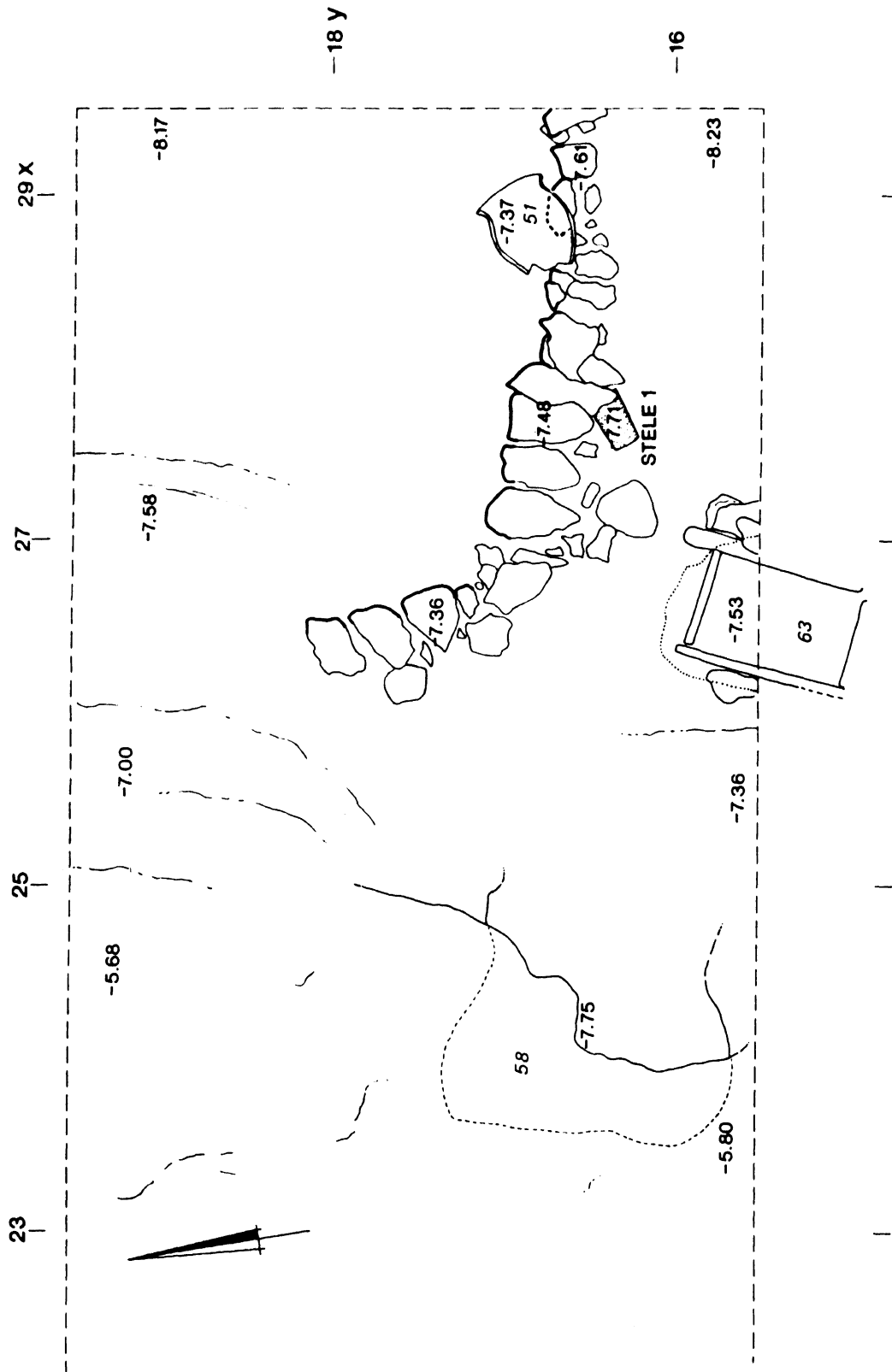


FIG. 2.—Fuente Alamo 1979, planta con la situación de la estela 1 in situ. 1:40

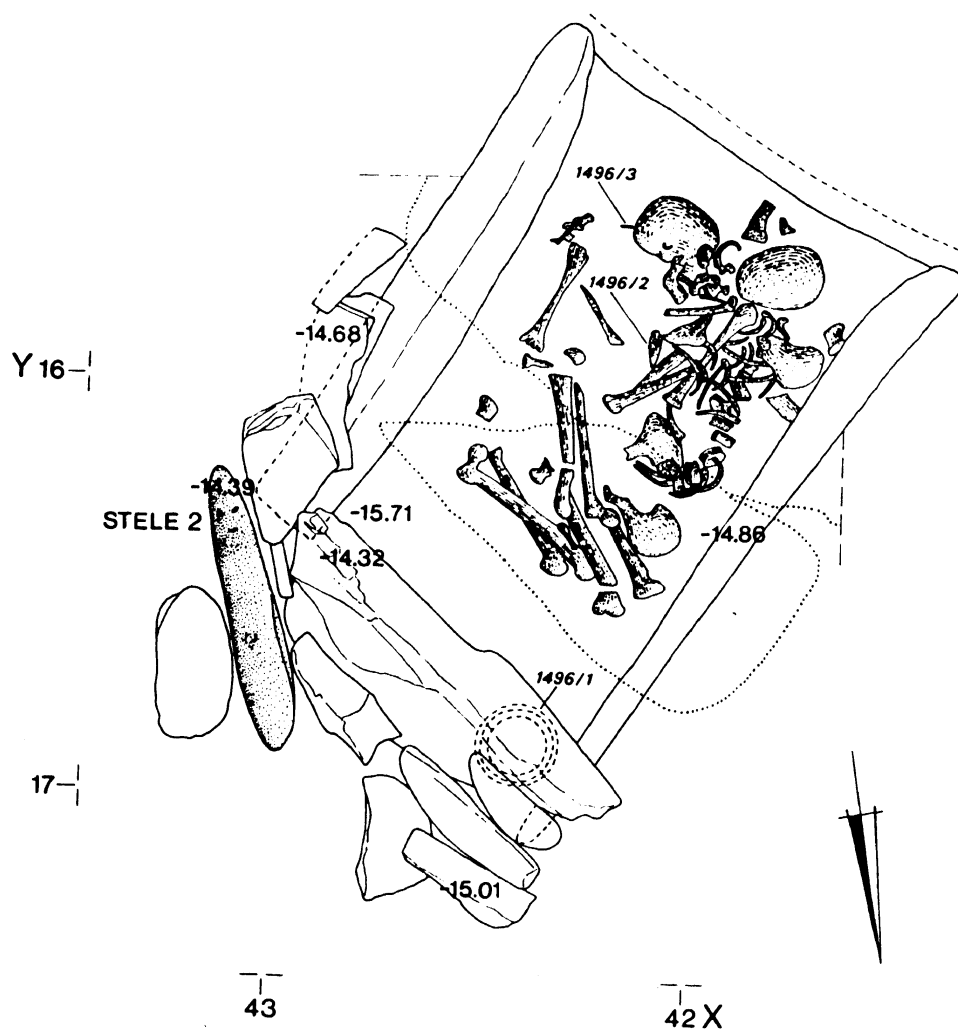


FIG. 3.—Fuente Alamo 1979, sepultura 69 con estela 2 en el contexto del cierre lateral de la cista. 1:40

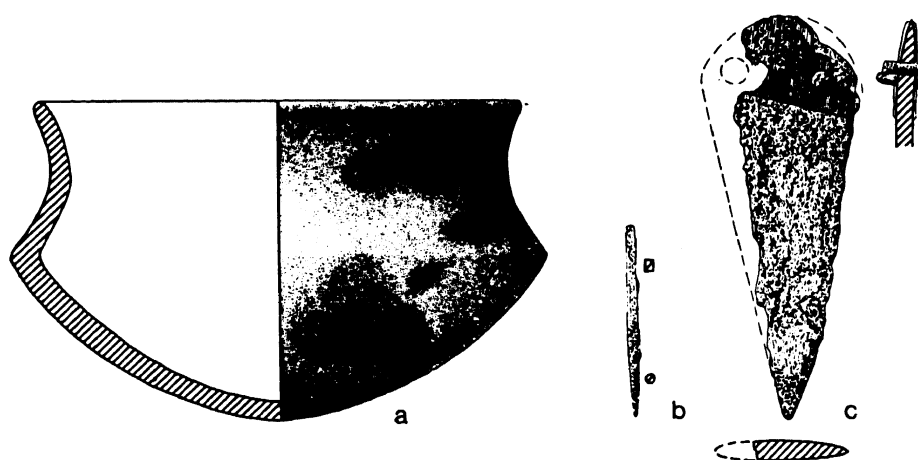


FIG. 4.—Fuente Alamo 1979, sepultura 69, ajuar. Cerámica 1:3; metal 1:2.

perfil arqueado. Al contrario, en el Argar tardío, los perfiles tienden a ser más rectilíneos: los vasos de carena baja están acompañados de partes superiores altas, con paredes estiradas, a veces casi cónicas y una parte inferior correspondiente. Estas pueden llegar a ser cónicas en formas tardías del Argar B2. (Schubart et alii, 1989: lám 7d).

También la situación estratigráfica indica una datación antigua para la tumba 69, tanto en relación a Fuente Alamo, como en lo que se refiere a la cronología general (Argar A). A esta fase corresponderían además las tumbas 54 y 58. Por lo tanto el tipo de cistas como la de la tumba 69, que puede asociarse a otras cistas como la tumba 1 excavada por Siret (Siret y Siret 1890 lám. 66,1; Schubart y Arteaga, 1980: lám. 10a) y las covachas antiguas, aparecen ya en el inicio del desarrollo de las construcciones funerarias de Fuente Alamo (Schubart y Arteaga, 1980: 57-59). De esa manera se pueden adscribir las estelas nº 2 (tumba 69) y nº 1, si aceptamos su relación con la tumba 68, a la misma cronología temprana dentro de El Argar.

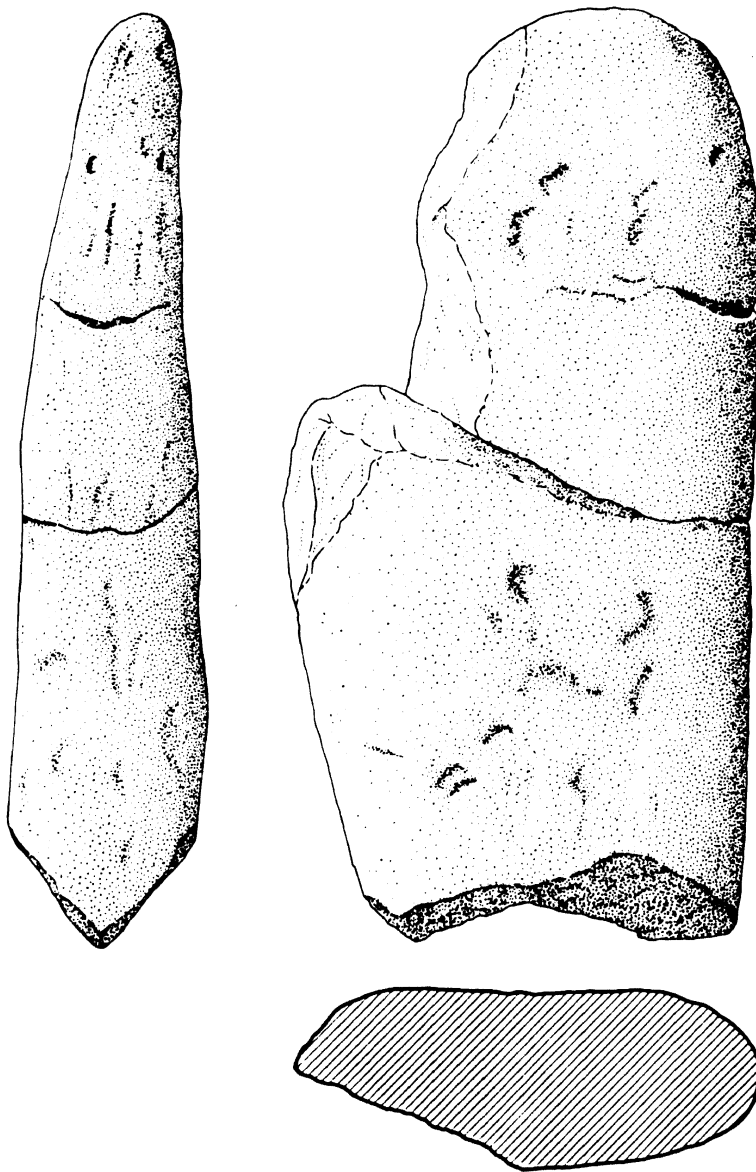


FIG 5.—Fuente Alamo 1985, estela 3. 1:4

La datación de las estelas encontradas en 1985 y 1988 resulta más difícil. La nº 3 fue descubierta en octubre de 1985, en un contexto registrado el día 18.10.1985 bajo el número 2276, con las siguientes coordenadas: x = 26.50 m. hasta 28.50 m.; y = 20.50 m. hasta 22.00 m.; profundidad 6.20 m. hasta 6.50 m. Además de fragmentos cerámicos y material óseo, se registraron en el catálogo de campo un útil lítico (¿muela?) y cuatro fragmentos de molinos, todo esto antes de efectuarse el lavado de las piezas. Entre este material lítico se encontraban los dos fragmentos correspondientes a la estela nº 3 (Fig. 5, Lám 3b). Fue hallada concretamente en el ángulo sudoccidental del corte 33 el cual está delimitado por el frente suroccidental de la casa rectangular O.

El contexto de la estela nº 3 corresponde estratigráficamente a un sedimento de materiales alterados, un nivel de erosión del sustrato de esquisto y a una capa de color naranja. Se trata de estratos formados durante el bronce tardío por la alteración de sedimentos más antiguos, así como de la roca natural de la parte superior del cerro. Tal remoción estaba destinada al acondicionamiento de la superficie necesaria para la construcción del edificio O. Es decir, el contexto 2276 dentro del cual apareció la estela 3 es consecuencia de una deposición secundaria. Por ello los materiales contenidos no tienen por qué pertenecer al Bronce Tardío, sino que deben provenir de un contexto argárico alterado posteriormente. El tipo de fractura antigua de la estela nº 3 también señala hacia una forma de deposición secundaria. Además, los fragmentos que faltan de la parte inferior y posterior de la estela podrían aparecer en estratos adyacentes.

La estela nº 4 (Fig. 6) es la única encontrada en la pendiente oeste (coordenadas: x = + 0.20 m., y = + 17.00 m.), en el corte 42 abierto en 1988, a una profundidad de 8.36 m., en contextos argáricos. Está situada a 0.40 m. al noroeste de la base de un muro de 0.50 m. de altura, construido con piedras irregulares, y por encima de un zócalo de 0.20 cm. de grosor. Sin embargo no es posible establecer una relación entre el muro y la estela. Dado que se trata de un fragmento de estela, posiblemente su extremo inferior, es probable que otra vez nos hallemos ante un contexto de deposición original. La situación estratigráfica del mismo, dentro de la secuencia sedimentaria argárica del corte 42, no podrá ser definida con mayor precisión hasta que no se efectúe un estudio detallado.

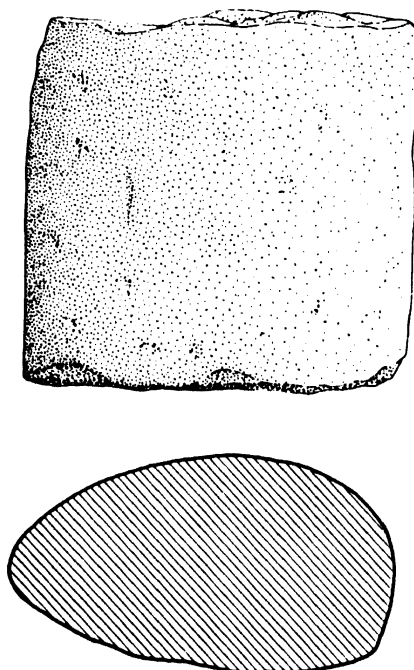


FIG. 6.—Fuente Alamo 1988, estela 4. 1:4

Al contrario que en el caso de las estelas 1 y 2, datadas con precisión, perteneciendo la segunda con seguridad a un contexto funerario y la primera probablemente también, las estelas nº 3 y 4 no pueden ser asignadas a ningún contexto concreto. La nº 4 es con toda probabilidad argárica, pero tal cronología solo puede ser propuesta como hipótesis para la estela nº 3. Tampoco la relación funeraria puede ser demostrada en estos dos casos, aunque parezca posible.

Tanto la estela 3 como la 4 fueron halladas en zonas de la ladera que se encuentran por debajo de escalonamientos de la roca natural del cerro, como demuestra el actual estado de excavación en Fuente Alamo. Sin embargo, no se han llevado a término los trabajos de excavación en este área de la ladera. El estudio de la cista, tumba 100, en el corte 33 y el inicio de los trabajos en el corte 42 durante la campaña de 1988 han impedido completar las secuencias estratigráficas en estos sectores. Dado el relieve escalonado de la roca natural y según las observaciones hechas acerca de la situación de las covachas, es muy posible que en esta ladera de la cresta rocosa, de textura relativamente blanda, se encuentren todavía otras covachas a las que podrían haber pertenecido las estelas 3 y 4. En el caso del corte 33, tal covacha tendría su acceso desde el este, en el caso del corte 43, desde el oeste. Con la campaña de excavación prevista para el otoño de 1991 en Fuente Alamo, se alcanzaría previsiblemente la roca natural tanto en el corte 33, como en el 42. Con ello quedaría resuelta la pregunta acerca de la existencia de otras tumbas en estos sectores.

H.S.

La siguiente descripción morfométrica de las cuatro estelas de Fuente Alamo se ha efectuado en relación con el estudio de todo el material lítico de este yacimiento. Al número de contexto original le fue añadido otra numeración bajo la inicial L, para la clasificación de este material.

Estela 1, F.A. 1262 (L-515). (Fig. 1, Lám. 1.1.)

Material geológico: arenisca de color blanco-amarillento con un alto contenido en cuarzo. La determinación petrológica ha sido establecida macroscópicamente.

Estado de conservación: faltan el extremo superior y el inferior.

Morfología: forma cilíndrica de sección ovalada.

Peso: 14.2 kg. **Métrica:** altura (incompleta) = 32.5 cm.; anchura = 19.0 cm.; grosor = 12.6 cm.

La superficie, trabajada por abrasión, muestra en una de sus caras laterales cuatro cavidades circulares, dispuestas formando un cuadrado. Las cavidades superiores, con un diámetro de 1.6 cm., son de tamaño ligeramente mayor que las inferiores, con un diámetro de 0.9 cm. En el centro y por debajo de estas cavidades circulares se ha efectuado una ranura de forma alargada que posee unos 5.4 cm. de largo y unos 1.8 cm. de ancho. La distancia entre las cavidades superiores y el extremo inferior (unos 5.5 cm.) es prácticamente la misma que entre las cavidades inferiores y la ranura horizontal (unos 6.0 cm.). Esta ordenación de los elementos produce la impresión de que nos encontramos ante una construcción simétrica, cuyo eje vertical vendría a coincidir con el canto lateral de la estela, atravesando la ranura horizontal. Tal simetría parece indicar la existencia de una relación estructural entre los diferentes elementos decorativos, es decir, de un símbolo. Esta impresión no se ve alterada por pequeñas disimetrías dentro de la regularidad. La forma de realización y la distribución espacial de las cinco cavidades, situadas en las dos caras laterales de la estela, dificulta la percepción sincrónica de todos los elementos decorativos forzando una observación desde diferentes ángulos.

Estela 2 (L-754)

No dispone de un número de campo por encontrarse todavía *in situ*. A esto se debe el inventario incompleto (Fig. 3, Lám. 2).

Material geológico: arenisca de grano grueso.

Estado de conservación: la estela está entera.

Morfología: alargada, cilíndrica de sección ovalada; el extremo superior es de forma redondeada, mientras que la parte inferior no ha sido excavada todavía.

Métrica: altura = superior a los 90 cm.; grosor = unos 10 cm. La superficie, trabajada por abrasión, presenta dos cavidades de forma redondeada y otra, por debajo de éstas de forma alargada, dispuestas horizontalmente (Lám. 2.1.). Estos elementos decorativos aparecen ordenados simétricamente en una de las caras laterales de la estela.

Estela 3, F.A. 2276 (L-452 y 497). (Fig. 5, Lám. 3b)

Material geológico: arenisca de grano grueso y color rojizo.

Estado de conservación: se han conservado dos fragmentos, pero falta parte del extremo superior, así como todo el extremo inferior.

Morfología: alargada, cilíndrica de sección oval; el extremo superior es de forma redondeada. Mientras que desde una vista lateral la estela tiende a estrecharse hacia la parte superior, esta se hace más ancha desde una vista frontal.

Peso: 11.205 kg. Métrica: altura (incompleta) = 45.0 cm.; anchura = 23.4 cm; grosor = 8.0 cm. La superficie ha sido trabajada por abrasión. En el tercio superior de la estela se encuentran sobre una de las caras laterales varios elementos decorativos. Se trata de dos cavidades circulares, debajo de las cuales aparece un tercer elemento en forma de «luna creciente», situada horizontalmente. Las cavidades circulares están dispuestas a la misma altura y presentan un diámetro de 0.9 cm. La cavidad alargada está a unos 7.0 cm. por debajo, con una longitud de 5.6 cm. y una anchura de 0.8 cm. Al igual que en el caso de la estela 1, es necesario cambiar la posición de observación para apreciar totalmente los elementos decorativos.

Estela 4, F.A. 3059 (L-527). (Fig. 6; Lám. 4)

Material geológico: arenisca de color blanco amarillento con un alto contenido en cuarzo.

Estado de conservación: sólo un extremo de la estela se ha conservado; posiblemente se trate de la parte inferior con una superficie de apoyo prácticamente plana.

Morfología: cilíndrica de sección ovalada.

Peso: 6.825 kg. Métrica: altura (incompleta) = 18.1 cm.; anchura = 18.9 cm.; grosor = 10.9 cm. No se aprecian elementos decorativos en la superficie, pulida por abrasión, salvo que se quiera interpretar una de las irregularidades que aparecen bajo una iluminación lateral como una cavidad.

R.R.

Salvo la estela nº 2, las demás descritas aquí, se encuentran incompletas. Aún así, suponemos que también estas estelas tendrían una altura de un metro aproximadamente. Para la realización de las mismas, se utilizó un material inexistente en las inmediaciones del yacimiento de Fuente Alamo. En este sentido, sobre todo las estelas 1 y 4, dan la impresión de ser de una calidad especial. Están elaboradas sobre una arenisca de grano muy fino y rica en cuarzo. La similitud en la métrica y en la materia prima permitiría plantear que las estelas 1 y 4 son, respectivamente, fragmentos de la parte superior e inferior de una misma estela. Sin embargo los contextos en que han sido encontrados ambos fragmentos están situados en dos laderas diferentes del cerro de Fuente Alamo, lo que hace parecer poco verosímil esta posibilidad (Fig. 2). La estela 1 se encontró en la ladera este, mientras que la estela 4 apareció en la ladera oeste, ambas se encuentran separadas por una cresta calcárea. Sólo si originalmente la estela hubiese estado situada directamente encima de la cresta del cerro, cabría la posibilidad de que ambos fragmentos perteneciesen al mismo objeto. Con excepción del

fragmento de la estela 4, las tres restantes están decoradas en cada caso por medio de varias cavidades circulares y una hendidura horizontal. Mientras la pareja de cavidades circulares puede ser interpretada como representaciones de ojos, el corte alargado se asemeja a una boca. Si se admite esta lectura, podemos decir que en las estelas de Fuente Alamo nos hallamos ante representaciones antropomorfas. Sin embargo quedaría abierta la interpretación de las cavidades superiores de la estela 1, aunque parece posible que se trate de una duplicación del motivo ocular. La forma alargada y la insinuación, más que la clara representación de los rasgos antropomorfos, definen el carácter peculiar de las estelas del Argar antiguo de Fuente Alamo.

La nº 2, debido a su contextualización en la entrada de una cista, también nos ofrece posibilidades para efectuar otras interpretaciones sobre las estelas. La posición sugiere que su función era la de «guardian de sepultura», suposición reforzada por el hecho de que la «cara» de la estela estaba orientada hacia el exterior de la tumba. Si aceptamos este significado y lo hacemos extensible al resto de las estelas, otorgamos a estos monolitos una expresión y carga simbólica cuya finalidad era proteger la tumba de intrusiones exteriores. Esta interpretación resulta más probable que aquella que quiere ver en las estelas elementos que protegen a los vivos del retorno de los muertos, suficientemente «cercados» por las losas de las cistas o de cierre. Si las estelas, además de tener una posible función como «guardianes de tumbas», representaban simbólicamente con su carácter antropomorfo a uno de los individuos allí enterrados, queda completamente en el ámbito de la especulación. Tal vez, futuros hallazgos en Fuente Alamo, ayuden en este sentido.

Debido a la conexión de la estela 2 con la tumba 69 y la posición estratigráfica de la estela 1 en el corte 1, es importante subrayar el hecho de que dos de las cuatro estelas pertenecen a un momento temprano dentro de la cultura del Argar. En el caso de la estela 2, incluso hay que hablar del período argárico A1. Precisamente, uno de los rasgos característicos de la cultura argárica es la marcada ausencia de decoraciones, en algunos casos con valor simbólico, frente a lo que es habitual en la cultura de Los Millares. Asimismo, faltan representaciones figurativas bien sea en forma de animales, bien sea en forma de *baetyloi* como aquellos que se encuentran en las tumbas de la edad del cobre o frente a los tolos de Los Millares. Esta disimilitud tan marcada entre las culturas de Los Millares y El Argar ha sido indicada repetidas veces. Uno de los autores (HS) ha visto en esta característica un criterio para subrayar el carácter innovador de la cultura de El Argar cuya explicación se encontraría dentro del marco de las relaciones culturales mediterráneas durante la Edad del Bronce (Schubart, 1973, 1975).

Durante las Edades del Cobre y del Bronce aparecen también estelas antropomorfas en otras zonas de la Península Ibérica, aunque su forma sea muy diferente (Almagro Basch, 1966; Almagro Gorbea, 1973). Una estela en la que aparecen ojos formados por dos cavidades circulares y cavidad alargada como boca es la de Valdefuentes de Sangusín (provincia de Salamanca), aunque sea de cronología más reciente y esté decorada con una espada y una alabarda (Santonja Gómez y Santonja Alonso, 1978: 21). Ello sin embargo no significa que pretendamos establecer conexiones entre esta estela y las de Fuente Alamo. Estelas antropomorfas se utilizan también en el sur de Francia, en Suiza, en Italia y, sobre todo durante la Edad del Bronce, en Córcega (Arnal, 1976; d'Anna, 1977). Con ello únicamente se quiere señalar la amplia difusión de las estelas en el Mediterráneo occidental, sin que sea posible conectar directamente las estelas de Fuente Alamo que, sin lugar a duda, forman parte de este marco general. Ello convierte en notorios los pocos indicios de una continuidad entre ambas culturas. Tal es el caso de las cistas argáricas antiguas del tipo Fuente Alamo 69, y las covachas, que con su acceso en forma de dromos o de antesala y su frecuente deposición doble, recuerdan, al menos lejanamente, la tradición de los enterramientos colectivos calcolíticos. En este sentido, también cobra relevancia la aparición de estelas funerarias antropomorfas en por lo menos una, pero posiblemente varias tumbas antiguas de Fuente Alamo.

Las estelas de Fuente Alamo se pueden entender, a pesar de su forma rústica y su escasez de rasgos antropomorfos, como la continuación de la tradición de los *baetyloi* calcolíticos situados delante de las sepulturas colectivas (Blance, 1971: lám. 26,2). Así lo muestra la posición de la estela 2 en la entrada de una cista. La cuestión acerca de la perduración de esta tradición dentro de la

cultura de El Argar, queda sin respuesta a falta de otros hallazgos contextualizables. También cabe preguntarse si en otros yacimientos argáricos fueron colocadas tales estelas en semejante posición. Sin embargo, las de Fuente Alamo se diferencian marcadamente de los *baetyloi* antes mencionados, por su acabado y decoración. Así, los monolitos calcolíticos están hechos de materiales mucho más valiosos tales como mármol, alabastro o marfil. Los elementos decorativos de los ídolos, motivos oculados, formas radiales, líneas en zig-zag, que también aparecen en la representación del peinado, muestran un valor artístico muy superior a la decoración de las estelas de Fuente Alamo, formada por simples cavidades redondas para los ojos y alargadas para la boca.

H.S.

El material necesario para la realización de las estelas de Fuente Alamo es fácilmente procurable. Las areniscas se pueden encontrar en las ramblas, al sur del yacimiento, en forma de grandes cantos rodados. Sus grandes ventajas son: hacen innecesario el trabajo en canteras, y presentan ya, debido a su naturaleza, la forma alargada y redondeada necesaria para las estelas. La piedra arenisca, a partir de la cual se han elaborado las estelas de Fuente Alamo, podría provenir de las rocas sedimentarias terciarias que se encuentran a sólo un kilómetro al sur del yacimiento. En la estela 3 se puede apreciar incluso la forma natural del canto rodado, sobre el cual haría falta una inversión de trabajo relativamente escasa para obtener una estela. El traslado del material tampoco representa una fuerza de trabajo elevada, mucho más si se considera que el micaesquisto granatífero empleado en la realización de instrumentos de molienda, era transportado hasta Fuente Alamo en grandes cantidades desde el lecho del río Almanzora, a unos 5 km. de distancia.

Detrás de estas disimetrías de elaboración y decoración entre las estelas de la Edad del Cobre y del Bronce, cabe buscar la contraposición existente en la estructura social de ambos grupos culturales. La fuerza simbólica de las estelas de Fuente Alamo no proviene de su grado de elaboración, ni de la utilización de materias primas escasas. Aún así, debemos preguntarnos qué intereses o estructuras sociales, qué conciencias sociales son las representadas, niveladas o negadas (Shanks y Tilley, 1987). ¿Qué grupos son los que participan de la expresión simbólica, a quién le es permitido utilizar las estelas en sus rituales funerarios? ¿Qué relación existe entre estos grupos y una posible organización socio-económica más antigua? Desde esta perspectiva y dentro de la cultura material argárica se hace también relevante considerar la marcada y característica «negación» de los motivos decorativos. Coincidiría con Shanks y Tilley (1987) en lo que se refiere al valor ideológico implícito en la expresión simbólica de la cultura material. El desacuerdo sin embargo surge en la argumentación metodológica desarrollada recientemente dentro de la discusión sobre simbolismo, arte e ideología en arqueológica (p.e. Hodder, 1982a, 1982b). La simple repetición de aparentes regularidades en contextos y materiales arqueológicos supuestamente diferentes, como forma de conocimiento de la realidad (Hodder, 1984, 1986: 134-138; Shanks y Tilley, 1982: 152-155, 1987: 165-169), solo puede ser entendida como un método de trabajo inductivo con toda la problemática que ello conlleva una vez más. El problema epistemológico se sitúa, además, en el hecho de que la mera constatación de regularidades en el registro arqueológico no corresponde a ninguna teoría o hipótesis previa que implique o explique la existencia de determinadas pautas y no de otras.

A diferencia de la propuesta post-procesualista, la comprensión del significado simbólico solo puede resultar del análisis de las estructuras socio-económicas, de las relaciones de dependencia dentro del grupo social y de las diferencias materiales entre sus miembros. Ello permitiría reconocer qué relaciones e intereses sociales encuentran su expresión, legitimación o negación en el símbolo. Sobre todo en el caso de Fuente Alamo, se hace posible esta «representación» (Lull, 1988) de la organización social y económica del grupo social, a través de una teoría de los restos funerarios y domésticos.

R.R.

T. P., 1991, nº 48

Sabemos que muchas de las preguntas aquí planteadas quedan abiertas, pero la intención de esta publicación no era darles una respuesta definitiva. Más bien se trataba de llamar la atención hacia planteamientos y descubrimientos paralelos, para así intentar comprender la función de estas estelas del Argar antiguo en Fuente Alamo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la posibilidad de utilizar aquí los resultados del estudio antropológico de los restos humanos de la tumba 69 (de la campaña de 1979 de Fuente Alamo), realizado por el Dr. M. García Sánchez de la Universidad de Granada. Este trabajo se encuentra en el Instituto Arqueológico Alemán para su publicación, dentro de la serie *Madrider Beiträge*.

BIBLIOGRAFIA

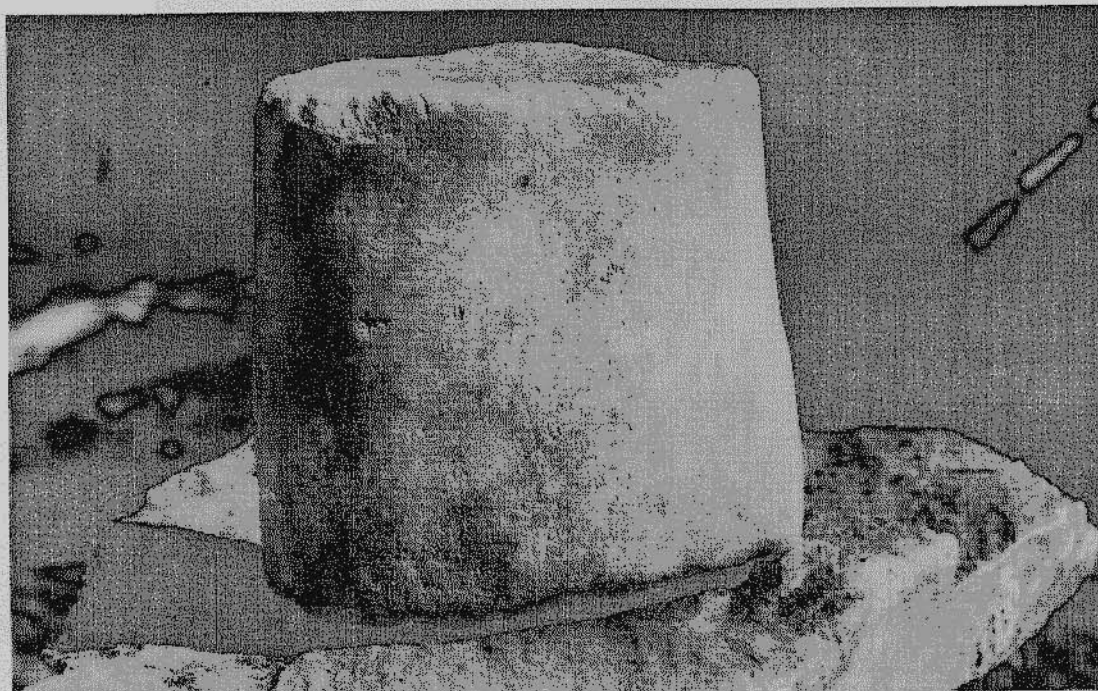
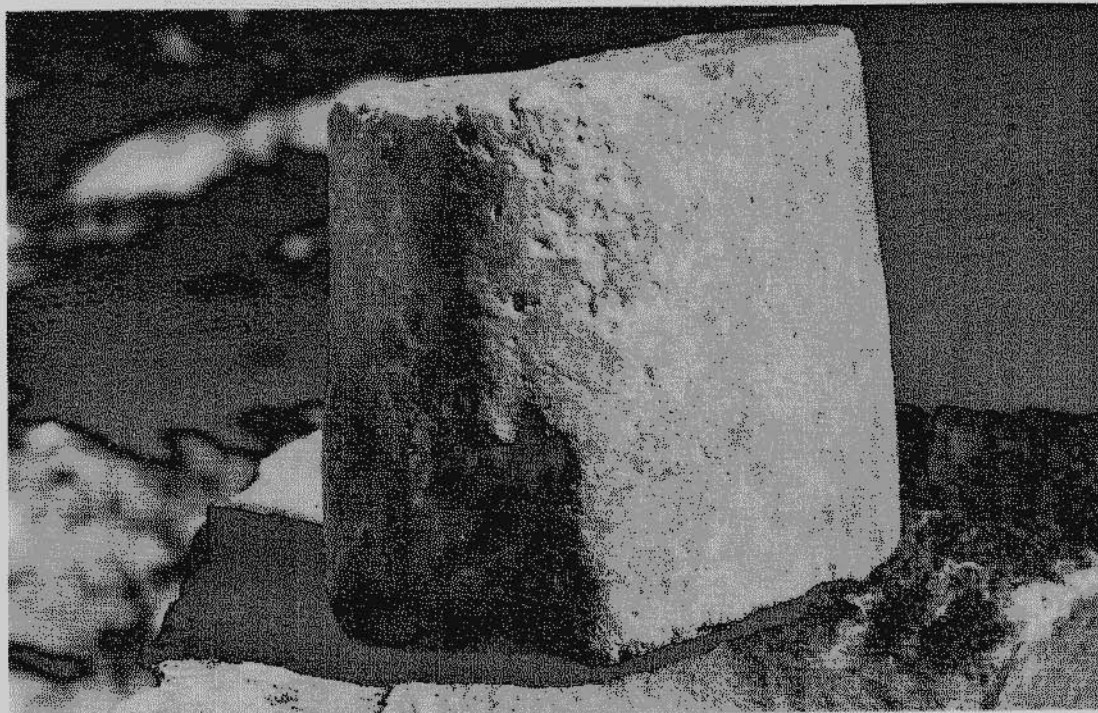
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Bibliotheca Praehistorica Hispana VIII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, J. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispánico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XII, Madrid.
- ARNAL, J. (1976): *Les statues-menhirs, hommes et dieux*. Hespérides, Toulouse.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie 4, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Berlin.
- D'ANNA, A. (1977): *Les statues-menhirs et stèles anthropomorphes du Midi méditerranéen*. C.N.R.S., Paris.
- HODER, I. (1982a): *The present past: an introduction to anthropology for archaeologists*. Batsford, London.
- (1982b): *Symbolic and structural archaeology* (ed.). Cambridge University Press, Cambridge.
- (1984): «Burials, houses, women and men in the European Neolithic». En D. Miller y C. Tilley (ed.): *Ideology, power and prehistory*: 51-68. Cambridge University Press, Cambridge.
- LULL, V. (1988): «Hacia una teoría de la representación en arqueología». *Revista de Occidente*, 81: 62-76.
- SANTONJA GÓMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M. (1978): «La Estatua Menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10: 19-24.
- SCHUBART, H. (1973): «Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur». *Madrider Mitteilungen*, 14: 41-59.
- (1974): «Zur Gliederung der El Argar-Kultur». En *Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie: Festschrift für Joachim Werner*: 35-48. Munich.
- (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 9, Walter de Gruyter, Berlin.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1978): «Fuente Alamo: Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung». *Madrider Mitteilungen*, 19: 23-51.
- (1980): «Fuente Alamo: Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung». *Madrider Mitteilungen*, 21: 45-61.
- SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1986): «Fuente Alamo: Vorbericht über die Grabung 1985 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung». *Madrider Mitteilungen*, 27: 27-63.
- (1989): «Fuente Alamo: Vorbericht über die Grabung 1988 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung». *Madrider Mitteilungen*, 30: 76-91.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1982): «Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation on Neolithic mortuary practices». En I. Hodder (ed.): *Symbolic and structural archaeology*: 129-154. Cambridge University Press, Cambridge.
- (1987): *Re-constructing archaeology: theory and practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.

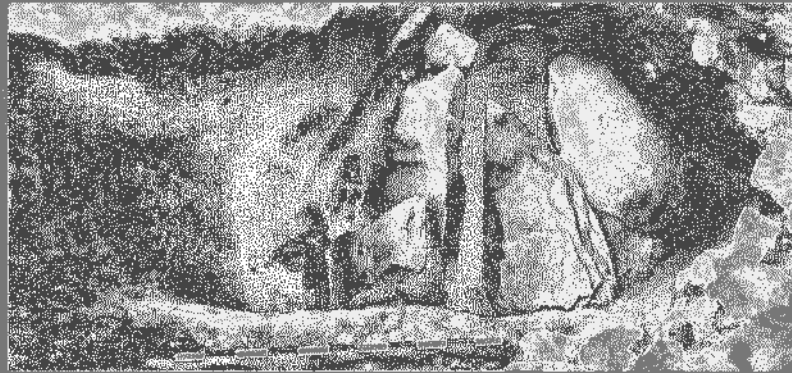


Fuente Alamo 1979. a. estela 1, altura 32,5 cms.; b. la estela 1 in situ en el corte 1, vista desde el oeste.



Fuente: Álbum 1978, expediente 28 a, estado 3, detalle de la parte alta con la representación grabada que define el conjunto correspondiente a una de las partes del cuerpo lateral de la zona III con la escala 1 a 10.





a.



b.

Puente Alamo. a. Sepulchro 69, 1978, vista desde el noroeste a la cista con la rampa de acceso a la izquierda y el cierre lateral de la cista con la estela 2 en el centro. A la derecha aparecen los dos bloques de la entablatura; b. estela 3 del grupo 33, 1985. Altura 48 cms.